



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11227

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 8 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LOS ARSENALES

Otra vez vuelve á estar sobre el tapete la cuestión de los arsenales y cada cual habla de ella como le conviene.

Ya se ocuparon del asunto las Cámaras de Comercio y en su afán de disminuir gastos, acordaron la clausura de esos establecimientos del Estado, sin tener otra cosa en cuenta que las economías que reportaba el cierre.

Ahora se ha ocupado del asunto un articulista que se ha exhibido en las columnas de «La Correspondencia» y, menos radical que las Cámaras, emite su opinión de que deben cerrarse dos arsenales, dejando uno solo: el de Ferrol.

Sin duda el articulista es gallego y por eso le arrima el ascua á su sardina; porque las razones en que funda su opinión son secundarias y nada concluyentes.

El arsenal ferrolano es espacioso y en sus gradas se puede construir toda clase de buques. Además, ese astillero está situado cerca de los centros productores y éstas son notables ventajas, según el articulista de «La Correspondencia»—para decidir su mantenimiento con preferencia á cualquiera de los otros dos.

Contra esas ventajas hay una técnica de inmenso valor, cual es la creencia unánime de que las diferencias que hayan de resolverse entre las naciones europeas, por medio de las armas, han de tener por teatro el Mediterráneo, en cuya costa está el arsenal de Cartagena. Y como se ha probado en la pasada guerra que el aislamiento nos es perjudicial y habremos de aliarnos con alguien para que nos respeten qué vamos a ofrecer á nuestros aliados si se cierra el único establecimiento naval que tenemos en el campo de los futuros

combates? ¿Y dónde repararán sus averías nuestros buques ó se retirarán en caso de derrota? Ni como base de operaciones ni como punto de refugio sirve el arsenal de Ferrol para escuadras que operen en el Mediterráneo. Está muy lejos y habría que cruzar el Estrecho, cuyo paso no sería fácilmente practicable.

Hablar de los arsenales es muy fácil. La idea de cerrarlos balaga a los economistas que solo miran el momento presente; pero España no puede vivir sin marina que guarde sus costas—y las defienda en caso de ataque—y para tenerla necesita talleres, ó lo que es lo mismo, arsenales.

Hubo un presupuesto de la paz tan mal entendido que nos desarmó por completo. Reproducirlo ahora, llevándolo fuera de los límites que debe abarcar, sería torpeza insigne de consecuencias fatalísimas.

Cuando se avencinan conflictos que pueden arrastrarnos, no es cuerdo hablar y menos defender y pedir determinadas supresiones.

CARTAS INTIMAS

DE DOS EXCOLEGIADAS

Dolores Fuertes á Margarita N.

Mi querida Margarita: no sé por dónde empezar; me encuentro en trance tan duro... que recorro á tu amistad, para que tú me aconsejes si es posible aconsejar, á quien se encuentra en un caso tan, hija mía, tan, tan....

Figúrate que se trata de cosa... muy natural; mis papás quieren casarme y hacer mi felicidad.

Pero el caso es... no me atrevo; solamente á tu amistad la confío; no lo digas á nadie, ni á tu mamá.

Pues, tengo dos pretendientes; pero por suerte fatal, uno se apellida Muelas

y el otro... ¡vergüenza da que se apellide Barrigal y es el que me gusta más.

Conque ya ves tú, querida, si es una fatalidad teniendo en cuenta mi nombre y apellidos; mi mamá me dice que no sea tonta que me case y nada más; pero yo pienso que... Muelas... y Barrigal... ¿dolerán?

En fin, no quiero á ninguno; y otro, vendrá ó no vendrá, conque dime tú, querida, con toda sinceridad: ¿qué harías tú si te llamaras Dolores Fuertes y Más, y te pretendiera un Muelas ó un Barrigal? ¿por cuál doler... te decidirías? yo no lo quiero pensar.

Por la copia
Lino Verde



Felipe IV.

8 de Abril

No sin sobrados motivos se ha calificado de fatalísimo para las grandezas de España el reinado del mujeriego y galanteador Felipe IV.



La España de Carlos I comenzó á perder prestigio y poderío al sentarse en el trono de S. Fernando el austero Felipe II; y cual si los monarcas de este nombre estuvieran destinados á destruir el grandioso edificio levantado por los Alfonsos, los Fernandos y el primero de los Carlos, los quebrantamientos que experimentó en el reinado del fundador del Escorial, vieron superados por los sufridos en el de Felipe III, y éstos por

los cuarenta y cinco años que reinó el IV del mismo nombre.

Cuando bajó al sepulcro Felipe III, la decadencia de España había recorrido gran parte del camino á consecuencia de la falta de energía de este rey; pero no obstante eso, tan triste situación hubiera tenido feliz término de suceder á aquél un monarca hábil, amante de su pueblo y de las grandezas de la historia de sus mayores.

Felipe IV no reunía esas cualidades y la decadencia fué agrandándose cada día más y España estaba destrozada y hecha girones cuando el reinado de este último monarca tocaba á su término.

No es solamente responsable Felipe IV de las desgracias y desventuras que sufrió España en tan desdichado período de su historia.

La culpa de ellas repátese casi por igual entre este soberano y el conde-duque Olivares, el valido más falto de sesos y más odiado que ha existido en las diversas cortes de España, pues en tanto que el Rey abandonaba la gobernación de su pueblo para dedicarse á indignos galanteos y á componer comedias con que divertir á sus cortesanos, él gobernaba con absoluta libertad y según convenia á sus intereses y á sus dandos y amigos, dando lugar con sus terpezas y arbitrariedades á la rebelión de los portugueses, que terminaron por emanciparse, y á la de Cataluña, que sirvió para alimentar la guerra que por aquel entonces sostenian Francia y España.

Esta guerra costó á nuestra patria los condados del Rosellón y Conflans, parte del Artois, de Flandes, de Luxemburgo y del Hainault.

Felipe IV, que nació el 8 de Abril de 1605, fué elevado al trono, por muerte de su padre, el 31 de Marzo de 1621, y este mismo año reanudó la guerra de Flandes, que terminó en 1647 con el reconocimiento de la independencia de Holanda.

Nada menos que seis guerras, en algunos periodos tres á un mismo tiempo sostuvo España en el reinado del IV de los Felipes: las de Flandes, Valentina, Mantua, Francia, Cataluña y Portugal, que duraron 26, 2, 2, 24, 12 y 25 años respectivamente, con las circunstancias de que en los cuarenta y cuatro años que reinó el padre de Carlos II, no go-

zó España ni un momento de la bienhechora paz.

Cuando contaba sesenta años de edad y á consecuencia de la profunda tristeza que en su espíritu produjo la pérdida de Portugal, Felipe IV bajó al sepulcro, sucediéndole en el trono Carlos II, de no menos amarga memoria que su padre.

Hernando de Accevedo.

(Prohibida la reproducción.)

CRONICA

LA ENSEÑANZA PRIMARIA

(De nuestro servicio especial.)

«El maestro de escuela es muero de hambre; ocupa en la escuela española un puesto denigrado y humillante; sabe poco; mendiga á veces; ni educa ni enseña; es esclavo del cura, del alcalde, del gobernador; carece de libertad y de dignidad; los padres lo desprecian; los niños se le burlan, España está loca ó ciega.»

(Palabras de un periódico alemán juzgando nuestra enseñanza primaria.)

Tiene razón el colega de Berlín, que tan bien nos conoce: aquí ó nos falta seso ó nos sobra ceguera.

No tratamos de hacer un artículo de esos de fende donde las palabras altisonantes, los conceptos doctrinales y las ideas confusas hacen una columna de prosa henchida, que no siempre se entiende ni aun por el mismo que la escribió, muévenos únicamente á emborrillar estas cuartillas el honrado propósito de confesar que el escritor alemán tiene razón que le sobra hasta por la punta de los dedos del papel.

Si, mi anónimo articulista, está usted en lo firme. De honrados y leales es confesar los propios yerros, tanto más si la confesión implica conocimiento de ellos para evitarlos ó remediarlos; no es pues cosa de negar los hechos que usted ha visto por sus propios ojos; España, un día cuna del saber, está hoy, por extraño alarismo, muy á la cola de todas las naciones europeas en punto á educación.

Habrá consejeros que vuelvan del re.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

26

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 27

III

Ahora bien: Petra Pica que había caído en gracia á Mr. de la Chaumiere, y que por invitación de este se había quedado en la casa, había visto á Antolin, desde una ventana del piso alto, hablando con Marcos Calderon y con la carta en la mano.

Petra Pica se había bajado á la portería y puéstose en espera para caer sobre Antolin en cuanto entrase con todo el peso de su derecho, y pedirle estrechamente cuenta de su conducta.

Así es que al ir á poner Pommeferre el pie en el primer peldaño de la escalera, se sintió asido por la capa, y oyó una voz irritada y demasiado conocida que le decía:

—Por esta vez, señor mío, no se nos escapareis, y sabed que me estima tanto vuestro amo, y de tal manera, que no os vais á poder llevar las manos á las narices si os negais á casaros conmigo, como os toca de obligación.

Al oír á Petra, al verla, Antolin quiso ocultar la carta que tenia en la mano; pero demasiado tarde.

Petra, con esa viveza, con esa habilidad peculiar de las mujeres, se había apoderado de la carta, y gritaba asida á Pommeferre que procuraba evadirse:

—¡Aquí, aquí! ¡detened á este bribon! detenedle, para que el señor pueda ajustarle la cuenta.

Aconteció que Mr. de la Chaumiere bajaba de grande uniforme por la escalera para ir al alcázar.

La carroza que debía llevarle acababa de aparecer delante de la puerta; sus dos lacayos habían entrado en el zaguán.

—Detened á ese tuno, dijo Mr. de la Chaumiere en cuanto vió á Pommeferre.

No había ya escape: los dos lacayos habían cubierto la salida.

—¿Qué has hecho desde ayer? dijo Mr. de la Chaumiere: ¿dónde has estado, infame? ¿cómo has cumplido mis órdenes?

—Estoy decididamente de desgracia, señor, dijo Pommeferre, pálido como un cadáver.

—Es necesario que no le dejes escapar, señor, decía Petra; obligadle á que se case conmigo, á que me dote, y luego que se vaya si quiere; pero que me pague antes lo que me debe.

—¿Qué carta es esa que tienes en la mano, Petra? dijo Mr. de la Chaumiere.

—Es una carta que este malvado traía para usía, dijo Petra; es letra de mujer.

A Pommeferre se le abrieron las carnes.

—Dame, dijo Mr. de la Chaumiere á Petra.



CAPITULO II

En que se ve que las puertas secretas pueden volverse contra quien las usa

I



Monsieur de la Chaumiere subió las escaleras como si las hubiera tomado al asalto, y pálido, hosco, irritado, terrible, entró en la sala, donde Carlota, llorosa, aterrada, estaba de pie y temblando, delante del tío Mansampulas.

El verdugo había llegado media hora antes. Iba á ponerse de acuerdo con Ursula; á revelar la situación en que se encontraba Mr. de la Chaumiere, respecto á Ansuena y á doña Esperanza de Ayala.